

El elogio irónico: la conciencia de lo *erotikon* como prueba de rectitud moral



Christian Høgel

University of Southern Denmark, Dinamarca
hogel@sdu.dk

Recibido: 22/6/2018. Aceptado: 2/11/2018.

Resumen

Se ha dicho a menudo que la *Cronografía* de Miguel Psellós, el prolífico autor del s. xi, es una obra historiográfica que semeja una novela y que Psellós gasta mucho tiempo en describir caracteres y en tomar actitudes irónicas respecto de sus protagonistas imperiales. Este artículo sostiene que una versión más refinada de esto puede ser vista en el libro sexto de Psellós a propósito de Constantino IX Monómaco. En este retrato, Psellós establece explícitamente que encuentra difícil mantener un equilibrio entre alabanza y exactitud histórica. Vemos claramente que Psellós debe favores a Constantino; por otra parte, su descripción del gobierno de Constantino no deja duda de que ese gobierno estaba plagado de problemas. Al final –como se sostiene aquí– Psellós recurrió a la auto-ironía en la última escena del libro y, de este modo, salvó a Constantino al menos con algún elogio, en concreto por ser el único emperador que entendió completamente las duras condiciones del ejercicio del gobierno, que el ser emperador es algo que nadie puede soportar bien realmente hasta el final, como también apunta Psellós en otro lugar de la *Cronografía*. Por eso Constantino se torna el único protagonista de la narración que comparte su comprensión con el narrador.

Palabras clave

Psellos
Cronografía
Constantino Monómaco
auto-ironía
historiografía bizantina

The ironic praise: the consciousness of the *erotikon* as a proof of moral rectitude

Abstract

It has often been stated that the *Chronographia* by the eleventh-century prolific author Michael Psellos is a piece of historiography that reads almost like a novel, and that Psellos spends much time on describing characters and taking ironical stances towards his imperial protagonists. This article claims that a

Keywords

Psellos
Chronography
Constantinus Monomachos
self-irony
Byzantine historiography

refined version of this may be seen in Psellos' book six on Constantine IX Monomachos. In this portrait Psellos explicitly states that he finds it hard to balance laudation and historical accuracy. We clearly see that Psellos owes favours to Constantine; on the other hand, his description of the rule of Constantine leaves no doubt that Constantine's rule was fraught with problems. In the end –as it is here claimed– Psellos resorted to self-irony in the very last dramatic scene of the book, and thereby saved Constantine at least some praise, namely for being the only emperor who fully understood the hard conditions of rulership, that being emperor is something nobody can really sustain well to the end, as is also Psellos' point elsewhere in the *Chronographia*. Constantine thereby becomes the only protagonist of the narration that shares this understanding with the narrator.

Se ha discutido mucho la estructura de los retratos de emperadores que encontramos en la *Cronografía* de Miguel Pselós (1018-1078?) y, sobre todo, el retrato del emperador Constantino IX Monómaco.¹ En sus retratos de los emperadores Romanós III Argyrópoulos y de Miguel V Kalaphátes se ha notado que hay una división clara entre una parte de exposición y otra parte más cronológica,² pero ¿hay también esta división en el retrato de Constantino Monómaco? Pselós cuenta su historia de una manera intrincada y a veces vacilante; y ya que la narración sobre Constantino se extiende más largamente y contiene una cantidad de autorreflexiones, la lectura nos ofrece más dificultades. El erudito ruso Ljubarskij insiste en que hay una división entre exposición general y narración cronológica también en el retrato de Constantino, pero al mismo tiempo subraya Ljubarskij la esencia novelística de la narración en toda la obra (Ljubarskij, 2004:255-328, con referencias a la discusión anterior). Según Ljubarskij lo que le interesa a Pselós son los caracteres, los cambios de fortuna, las escenas que demuestran cómo actúan los personajes en tiempos de crisis. Y en el caso de Constantino son los vicios –las pasiones o πάθη– que dominan su carácter los que Pselós exhibe con ironía intensa (Ljubarskij, 2004:310-315).

Pero aún Ljubarskij –con su interpretación poco favorable para Constantino– admite que hay un cambio gradual en la descripción de Pselós. Su postura relajada, su deseo de escuchar a la gente y su amabilidad le dan a Constantino un aspecto positivo, que su irresponsabilidad destruye poco a poco (Ljubarskij, 2004:311). Y con su continuo rechazo de querer alabar a Constantino, Pselós señala por lo menos que podría hacerlo. Al fin, es básicamente difícil decir si el emperador Constantino IX Monómaco constituye, según Pselós, un héroe o no. Y eso no resulta solamente del hecho de que es difícil hallar la estructura de la historia de Constantino, sino más aún porque Pselós no nos ofrece una simple historiografía. Interpretada como cualquier obra historiográfica, la *Cronografía* de Pselós se destaca sobre todo por su falta de tratamiento de acontecimientos centrales para el estado bizantino, mientras que tantas historias evidentemente divertidas y reveladores, pero de importancia política o histórica más efímera, rellenan sus páginas. Además, Pselós asume muchas veces una posición irónica hacia su sujeto. Lo que muchos de sus contemporáneos seguramente lamentarían, él lo describe desde una posición elevada, viendo a menudo los actos como teatro.³ El resultado es que, aunque el análisis de estudiosos modernos contribuye a nuestra comprensión del método historiográfico de Pselós, de la cronología dentro de la obra, de su manera de utilizar fuentes etc., seguimos sintiendo una falta básica, porque mucho de lo que Pselós cuenta cae fuera de lo que normalmente se incluye en obras

1. Para ediciones de la *Cronografía* de Pselós, véase Impellizzeri (1984), utilizada aquí; Reinsch (2014).

2. La transición se encuentra en *Cron.* III.5-6 y V.9-10.

3. Sobre el vocabulario teatral de Pselós, Papaioannou (2013:115-117).

historiográficas. Aunque la *Cronografía* nos ofrece información sobre los personajes más importantes de la corte bizantina en el siglo xi, la leemos hoy más como obra literaria o autobiográfica que como historiografía (Kaldellis, 1999:1-2).⁴ Por eso, si la importancia de la obra de Psellós sigue atrayendo creciente atención, parece ser más por su calidad novelística o como obra de auto-escritura.

Sin embargo, al interpretar la *Cronografía* nunca se debe perder de vista –como nunca lo pierde Psellós– que leemos una historia cuyo enfoque principal son las influencias y consecuencias de ser emperador. La cuestión del carácter es importante en la *Cronografía* (como propuesto por Ljubarskij), pero aún más importante es la del poder, tema central de todas las obras historiográficas, pero aquí estudiado más por sus consecuencias en el ser humano que por su importancia para el imperio. Psellós critica las políticas destructivas para el imperio, pero lo que cuenta en detalle es el razonamiento, los malentendidos y los deseos de las personas que ocupan el poder. El poder abre una ventana para estos personajes aparentemente afortunados a quienes la fortuna ha pasado las riendas del poder, una ventana a sueños o a peligros. Y parece decirnos Psellós que nadie, o casi nadie, puede soportar este acceso a la responsabilidad y a las posibilidades del poder imperial. Ser emperador conduce a demasiadas tentaciones o hace despertar debilidades; y la influencia de parte de personas dependientes del sistema de poder conduce al potentado a una percepción errónea de la realidad.⁵ Es verdad que Miguel IV ‘el Paflagonio’ sale retratado con muy pocas debilidades aparte de su enfermedad, pero es contando su vida como Psellós nos indica que ningún emperador ha logrado gobernar bien durante todo su reino.⁶ La única verdadera excepción que nos presenta Psellós es el emperador Basilio II, que pertenece a tiempos anteriores a la memoria de Psellós (el retrato de él ocupa el primer libro de la *Cronografía*) (Kaldellis, 1999:51-61; Ljubarskij, 2004:305-306). Y como toda la *Cronografía* refleja tanto los recuerdos de Psellós, el reino de Basilio aparece casi como un sueño perdido del imperio.⁷ A diferencia de todos los otros emperadores retratados por Psellós, Basilio consiguió apropiarse del poder por medio de un ascetismo total, además de un ascetismo secular.⁸ Después de Basilio, los emperadores y emperatrices pintados por Psellós se destacan por sus esfuerzos fútiles. Y esto lo aplica también al emperador Constantino IX Monómaco, con su falta de cuidado en la seguridad personal, su lujo, su falta de interés en gobernar, etc.⁹

Pero incompetente aquél o no, Psellós tiene ciertas razones por las cuales quiere presentar a Constantino como algo más que un desastre, sobre todo porque Psellós le debe a él su puesto privilegiado en la corte.¹⁰ Y es en la comparación con los demás donde resulta posible ver al emperador Constantino Monómaco como héroe, no porque salve o mejore la posición del Estado bizantino, sino porque es el único protagonista que alcanza algún entendimiento de su propia situación. Es solamente Constantino, entre los emperadores retratados por Psellós, quien actúa de una manera que indica que él sabe y conoce las condiciones fundamentales que dirigen la vida de un emperador bizantino. Este asunto no se tematiza normalmente en obras historiográficas premodernas, cuyo tema suele ser el Imperio o el Estado o las diferentes personas que lo gobiernan, no el de cuánto cuesta ser poderoso. Y este tema Psellós logra describirlo sólo por medio de una ironía intensa que además lo envuelve a él mismo. Sólo siendo auto-irónico Psellós resuelve su promesa de escribir un elogio de ‘su emperador’ Constantino IX Monómaco, el soberano que le dio a Psellós la oportunidad de subir al puesto más elevado para un hombre de letras en Bizancio, a la posición de *hýpatos tôn philósophon* (ὑπάτος τῶν φιλοσόφων).¹¹ Y se puede –lo que trataremos aquí– leer toda la *Cronografía*

4. Sobre la auto-representación de Psellós, véase la segunda parte de Papaioannou (2013), sobre todo pp. 218-231.

5. Véase sobre todo *Cron.* VI.27.

6. *Cron.* IV.11

7. Véase, por ejemplo, la descripción de la lengua administrativa tan simple en los tiempos de Basilio II, *Cron.* I.30.

8. *Cron.* I.4; Kaldellis (1999:51-61).

9. Bien resumido por Ljubarskij (2004:310-15).

10. *Cron.* VI.46.

11. Una biografía de Psellós se encuentra en Papaioannou (2013:4-20) y la segunda parte del mismo libro (131-231) trata de la auto-representación de Psellós. No ha sido posible encontrar otra exposición sobre la *Cronografía* de Psellós que trate el tema de su auto-ironía.

como escrita para mantener esa promesa a Constantino. Por eso los fallos de los demás demuestran que Constantino no es mucho más culpable o incompetente que los ellos. E involucrado en todos sus proyectos fantásticos, Constantino nos parece por lo menos una persona que sabe que esto es parte de lo que les pasa a personas poderosas. Además, Psellós nos da una imagen de sí mismo como narrador/participante jugando todos los papeles de director de escena, pretendiente al poder, filósofo y, pero sólo en el clímax de su exposición sobre Constantino, narrador auto-irónico. Es una ironía que no desviste al emperador, sino demuestra que según Psellós tienen fundamentalmente dos posibilidades los emperadores, o adoptar un carácter austero como el de Basilio II o el irónico de Constantino, y entre ellos Psellós elegiría el de Constantino. Escribiendo historia y haciendo de Constantino un héroe de tal narración implica ver las cosas de una manera irónica, a la manera de Constantino, incluyendo a Psellós y tal vez aun al lector, en esta posición retórica y cognitiva (Colebrook, 2004:147-160). Ironía aquí no indica una posición no involucrada, sino una mente que no ve otra manera de describir las cosas, revelando además continuamente sus propias dificultades narrativas.

El camino más corto para resumir la historia de Constantino, como presentada por Psellós, es insistir en que el *éros* es el tema central de este elogio poco común. Siguiendo esta pista temática descubrimos a Constantino consiguiendo el poder imperial al casarse con Zoe, la hija del emperador Constantino VIII. Este murió muchos años antes; y más de un libro de la *Cronografía* desarrolla los matrimonios por los cuales Zoe entrega el poder imperial a hombres atraídos más por el ansia del poder que por el amor. Zoe, por su parte, se casa, en algunos casos, inclinándose a deberes imperiales, en otros casos –según Psellós– la princesa imperial se ha enamorado de verdad. Esto no es el caso con Constantino Monómaco, que es elegido solo después de que otros candidatos han fallado. Después de la boda y de la coronación (*Cron.* VI.10-19), Constantino se esforzó muy pronto por incluir a su amante Skléraina en la corte de Constantinopla. Psellós no pierde ninguna oportunidad de describir cómo toda la vida de la corte, al final también hasta en ocasiones ceremoniales, fue influida por esos esfuerzos de parte del emperador. Tiempo, dinero y atención a asuntos más importantes se perdieron, solo para cumplir sus deseos eróticos. Y la descripción de Psellós nos demuestra a un Constantino que toma el poder sobre todo con el fin de alcanzar un puerto seguro, para él mismo y su amante. Psellós repite esta metáfora náutica tres veces (*Cron.* VI.34 “εις τοὺς λιμένας τῶν βασιλείων”, VI.47 “ἐπὶ τούτῳ καταπλεύσας”, VI.72 “λιμένας ἀκλύστους τῆς βασιλείας καθορμισάμενος”), y estas expresiones enmarcan bien las etapas de su relato. La primera vez ocurre en el momento de empezar la historia de Constantino, después de todas las explicaciones que nos propone Psellós sobre la diferencia entre historia y elogio y su propia práctica de ambos; la segunda vez, después de haber dado una presentación equilibrada de las virtudes y fallos de Constantino; y la tercera vez, después de la muerte de Skléraina, el acontecimiento que cambia totalmente el sueño original de Constantino. Desde entonces es claro que la corte no va a ser un puerto seguro para el amor, el sueño básico.

Y nos pinta Psellós este amor con ironía, porque como preocupación central está en conflicto con las obligaciones del gobierno y también con el discurso del emperador. Es durante la presentación de los esfuerzos por incluir a Skléraina en la corte, esfuerzos tan poco liados a lo que se espera de un emperador, que Psellós nos describe la piedad de la emperatriz Zoe y la imagen de Cristo que ella posee y que le ayuda a dar predicciones. Pero Psellós nos da esta descripción sólo después de haber puesto a dormir al emperador y a su amante (*Cron.*

VI.63, 65). Y solamente cuando ha terminado esta descripción, Psellós dice que ya es hora de despertar a la pareja (*Cron.* VI.68), como si fuera toda una escenografía suya. Este empleo fabuloso de metáforas del teatro demuestra naturalmente la postura irónica de Psellós, pero también nos prepara para su puesta en escena más brillante e irónica, la de él mismo.

Toda la primera parte del retrato de Constantino se trata del *éros*, simplemente de su amor por Skléraina o del amor mutuo de los dos; y de cómo fue posible darle lugar a este en la corte, por la aceptación de Zoe y por medio de regalos y títulos (*Cron.* VI.58-65). Psellós se muestra a la vez simpático con el emperador y sus sueños y nos explica en detalles cómo todo esto resulta catastrófico para el Imperio. Para Constantino es una cuestión de amor, pero para el sistema imperial el amorío solamente representa transgresión de procedimientos normales, sobre todo con la elevación de Skléraina a la posición de *sebasté*. Alguien, encontrándolo escandaloso, lo hubiera seguramente atribuido a la lujuria. Después de la muerte de Skléraina (*Cron.* VI.69-75), los negocios políticos asumen la prioridad en la narración de Psellós –y con historias que revelan más la suerte que el ingenio del emperador. Aquí (*Cron.* VI.76-124) relata Psellós –como se debe en una obra historiográfica– guerras civiles e intentos de golpe fallidos, pero al fin (*Cron.* VI.125 ss.) vuelve a asuntos internos y describe la grave enfermedad del emperador, mencionado también anteriormente en su narración. Y aquí, opuesto a su retrato de Miguel IV, la enfermedad le confiere a Constantino un carácter más heroico; Psellós lo llama ‘un hombre casi divino’ por su manera de soportar la enfermedad (*Cron.* VI.131). La referencia a debilidades corporales le da a Psellós la posibilidad de pasar a otra historia, que él presenta como un asunto de seguridad. Constantino no le prestó mucha atención a su seguridad personal y por eso fue objeto de un atentado. Pero la verdadera historia que cuenta es una de amistad –o quizás más– entre Constantino y un personaje claramente odiado por Psellós. Romanós Boilas, cuyo nombre Psellós no menciona nunca, aparece en la *Cronografía* como un payaso que se confunde cuando habla y que inventa relatos fantásticos, pero que le hace gracia al emperador (*Cron.* VI.134-156). El tema de la seguridad se completa al fin, porque el payaso se enamora de la nueva amante de Constantino, María de Alania, y por eso –según Psellós– intenta un asesinato (*Cron.* VI.152-156). El atentado falla y Romanós Boilas es capturado. En palabras cómicas Psellós describe la vacilación del emperador que no sabe cómo tratar al asesino fallido. Constantino acepta bufonadas como excusas, con Romanós que dice, por ejemplo, que solamente soñaba con tener la experiencia de estar sentado en el trono de Constantino durante las exclamaciones. Constantino no puede castigarlo, pero al fin cede a la presión de la emperatriz Teodora, hermana de Zoe, y de la hermana de Constantino, Euprepia, y lo exila. No obstante, poco después, Constantino llama del exilio a Romanós Boilas.

Sigue una escena (*Cron.* VI.155) que, de muchas maneras, corona la historia de Constantino. Psellós explica cómo el amor de Constantino resulta en regalos enormes al país de origen de su nueva *sebasté*, María (de Georgia). Barcos llenos de lujo salen hacia Georgia; y eso –lo dice directamente– le da pena a Psellós. El amor sigue siendo lo que conduce Constantino a manejar su imperio con muy poca habilidad. Pero en el momento en que regresa Romanós Boilas de su exilio y vuelve a ser cortesano confidencial de Constantino, Psellós nos demuestra que también Constantino conoce la fuerza del amor y la imposibilidad de vivir en seguridad como emperador. Psellós, tomando él mismo parte de un grupo que acompaña a Constantino para una de sus visitas a la habitación de María, nos cuenta cómo Romanós –también presente– sigue enamorado de María y que Psellós, como actor en la narrativa, cree que no lo sabe el emperador. Al

momento de llegar a la habitación y mientras el emperador está preocupado por otros asuntos, Romanós le da señas de amor a María. Constantino lo nota y le da un codazo a Psellós (“ὁ αὐτοκράτωρ ἠρέμα μοι τῆ χειρὶ νύξας τὴν πλευράν”, *Cron.* 6.155), diciendo “¿Ves a este bribón? ¡todavía enamorado!; lo que ha sufrido no le ha ayudado de ninguna manera” (*Cron.* VI.155: “Ὁρᾶς... παμπόνηρον ἄνθρωπον, ἐρᾶ γὰρ ἔτι, καὶ οὐδὲν αὐτὸν τῶν προλαβόντων ἀνέστειλεν.”) Y –dice Psellós– él mismo se sonroja profundamente (“Ἐγὼ μὲν οὖν ἀκούσας ἐρυσθήματος εὐθύς ἐπληρώθη”). Constantino ha conducido al historiador a una escena imposible, a algo que acepta Psellós como tema del ser humano, pero como desastre para el imperio. Y con esta historia llena de auto-ironía termina su historia de Constantino.

La historia de Romanós Boilas se trata de seguridad personal. Cometió un ataque contra el emperador y Constantino no se preocupó suficientemente de protegerse a sí mismo, ni siquiera después. Pero mucho más importante para el retrato que nos da Psellós, los acontecimientos toman parte del tema de amor. Constantino demuestra la virtud de saber cómo funciona el *éros* y cómo no se une muy simplemente con los deberes del imperio; y, en consecuencia, el perdón doble de Romanós Boilas es ofrecido al lector como prueba irónica de la rectitud moral de Constantino. Constantino lo perdona primero porque lo quiere (de alguna manera más o menos erótica) y después porque –como él mismo– sigue enamorado a pesar del exilio y del peligro. Al mismo tiempo, Psellós se presenta a sí mismo como capturado entre su posición de historiador y de cortesano leal a Constantino. Nos enseña el carácter simpático de Constantino, que al mismo tiempo le parece vergonzoso a Psellós. Y la escena final, incluyendo de manera auto-irónica a un Psellós que ya no sabe qué papel debe jugar, resulta la única solución para la meta de Psellós de dar una imagen positiva de Constantino. La ironía –no del tipo que excluye sino del que invita a los demás a tomar parte en una contemplación de la disposición inextricable y compleja de los mundos del amor, del poder y de la seguridad– salva el retrato de Constantino, en el momento en que él reconoce que el poder no le ha ofrecido un puerto seguro y el amor solamente contribuye a esta condición.

El emperador Basilio, ejemplo de castidad secular, fue quizás el emperador más hábil; otros emperadores tuvieron sus fallos, pero para alabar a Constantino, dedicado a un *éros* en conflicto total con sus deberes como emperador, Psellós toma la postura de un historiador auto-irónico. Y de esa manera su voz se transforma en algo más que la de un historiador (o labrador), quizá en arte sublime.

Bibliografía

- » Colebrook, C. (2004). *Irony*. London: Routledge.
- » Impellezzeri, S. (ed.) (1984). Michele Psellós, *Imperatori De Bisanzio (Cronografia)*. 2 vols. Vicenza: Mondadori.
- » Kaldellis, A. (1999). *The Argument of Psellós' 'Chronografia'*. Leiden: Brill.
- » Ljubarskij, J. N. (2004). *Η προσωπικότητα και το έργο του Μιχαήλ Ψελλού*. Αθήνα: Εκδόσεις Κανάκη.
- » Papaioannou, S. (2013). *Michael Psellos. Rhetoric and Authorship in Byzantium*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Reinsch, D. (ed.) (2014). *Michaelis Pselli Chronographia*. Berlin: De Gruyter.

